

Barreras y propuestas para una práctica psicológica radical

Barriers and proposals for a radical psychological practice

Vicente Manzano-Arrondo

Universidad de Sevilla (España)

Resumen

La ciencia psicológica ha sido construida a partir de bases positivistas. Uno de los efectos ha sido la amplia brecha existente entre el desarrollo de la psicología y los problemas estructurales de la sociedad. De este modo, la academia ha trabajado siguiendo su propio interés o el interés de los grupos de poder que conforman las referencias hegemónicas. Así pues, la psicología rara vez se enfrenta a las causas estructurales de los problemas psicológicos individuales. Este déficit se añade a otro en el ejercicio de la profesión. La academia no suele abordar los problemas cotidianos que surgen en la práctica. De este modo, los profesionales de la psicología arrastran las limitaciones de una ciencia tuerta, y se ven en la obligación de trabajar, sin buenas guías, con las consecuencias individuales de la injusticia global. Este documento tiene como objetivo proporcionar algunas pautas para el trabajo profesional que se ocupa de las causas estructurales, desde una perspectiva psicológica. A partir del análisis de la llamada "crisis económica", esta propuesta plantea cuatro saltos conceptuales (enfocar a culpables; ir más allá de los individuos; abordar la dinámica estructural; denunciar) y tres niveles de acción (trabajo con las personas; activismo psicológico; creación de organizaciones psicológicas que promueven liberación).

Palabras clave: psicología radical, psicología de la liberación, profesión de la psicología, activismo.

Abstract

Psychological science has been built from positivist bases. One effect has been the wide gap between the development of psychology and the structural problems of society. Thus, the academy has worked following its own interest or the interest of the power groups that make up the hegemonic references. Therefore, psychology rarely faces the structural causes of individual psychological problems. This shortfall is added to another, in the practice of the profession. The Academy does not usually address the everyday problems that arise in practice. Thus, practitioners of psychology drag the problems of a one-eyed science, and are forced to work with the individual consequences of global injustice, without good guides. This paper aims to provide some guidelines for professional work that addresses the structural causes, from a

psychological perspective. From analysis of called “economic crisis”, this proposal raises four conceptual leaps (focus on the guilty; go beyond individuals; address the structural dynamics; denounce) and three levels of action (working with individuals; psychological activism; building of psychological organizations which promote liberation).

Key words: radical psychology, liberation psychology, profession of psychology; activism.

Introducción

La necesidad de una psicología radical ha sido y sigue siendo defendida desde enfoques diversos, si bien con la misma motivación: dirigir con claridad la vocación psicológica hacia la construcción de justicia y bienestar (Prilleltensky, 2004; Manzano-Arrondo, 2011); considerar las relaciones de fuerza y de ideologías ocultas (Vázquez, 2004), en términos de desequilibrios de poder (Apfelbaum, 1989; Angelique, 2008); o bien denunciar directamente el papel de mantenimiento del status quo que caracteriza el trabajo disciplinar de la psicología (Flores, 2011; Marvakis, 2011; Pavón-Cuéllar, 2012).

Estas invitaciones a una psicología comprometida con los problemas mundanos que afectan especialmente a los más débiles, corre el peligro de agotarse en el campo de la reflexión teórica (Christens y Perkins, 2008). De hecho, Cabruja (2003) advierte que la psicología, del mismo modo que hacen otras ciencias –McCloskey (1993) se refiere a lo mismo en relación a la economía– puede ser observada como narradora de cuentos o de historias que enfocan la atención de sus miembros. A modo de remedio, Martín-Baró (1986) propone la conexión local con los oprimidos, Manzano-Arrondo (2012b) la ética de objetivos, Montero (2005) las praxis de liberación, o Prilleltensky (2008) la validez psicopolítica.

Este trabajo manifiesta una preocupación fundamental por la práctica de la psicología, lo que aconseja centrar la atención en el ejercicio de la profesión. Quienes la ejercen cara a cara con las personas, cuentan con una fuerte impronta científico-teórica adquirida durante la formación académica, a la vez que matizan, enriquecen y en ocasiones se alejan de tal impronta, como resultado de la práctica profesional prolongada. Con todo ello, es habitual construir hábitos de mirada y costumbres prácticas que dificultan la concreción de una psicología radical. Para colaborar en una dirección claramente comprometida en el ejercicio de la profesión, este trabajo plantea algunas posibilidades concretas que las y los profesionales de la psicología pueden asumir como parte fundamental de su práctica cotidiana. Con esta motivación, el documento propone una metáfora inicial que pretende provocar y resituar. Sigue con una visión rápida sobre la relación entre ciencia y profesión. Aterrizo en un análisis crítico sobre el papel que está ejerciendo la psicología en esta época llamada de crisis, sugiriendo saltos conceptuales. Y finaliza con tres propuestas que implican tanto un cambio de mirada como un quehacer específico

cotidiano. En todo ello no existe el ánimo de someter a juicio a la psicología en su completud, sino de estimular y sugerir, hasta un nivel que acerque la práctica de la profesión hacia una psicología que, entre un conjunto de posibilidades alternativas admisibles, he preferido calificar de radical.

Una metáfora planetaria

En una conferencia, el ponente toma la palabra tras ser presentado al auditorio, y comienza: “Mientras me dirigía a este escenario, alguien me ha comunicado que perdió en la sala una bolsa de basura de 14 Kg. No creo que pase desapercibida. ¿La ven ustedes? Miren con detenimiento, por favor. La persona que me preguntó por ella se encontraba muy aturdida por la pérdida”. La situación es ficticia, pero no resulta difícil imaginar la sorpresa en el público: alguien valora una bolsa de basura, y además se plantea *visibilizar* desechos, cuando lo habitual es ocultarlos o prescindir de ellos cuanto antes.

Según la publicación anual del Banco Mundial sobre este asunto, cada año se producen 1300 millones de toneladas de desechos sólidos en el planeta (Hoornweg y Bhada-Tata, 2012). 14 Kg es aproximadamente la basura sólida que genera por término medio un habitante cualquiera en una semana. Si cada cual de quienes asistían a la sala ficticia de la supuesta conferencia hubieran llegado con la basura generada durante el último mes, el espacio delimitado por las cuatro paredes del recinto sería posiblemente insuficiente para tanta mercancía. No obstante y a pesar de la existencia real de los desechos, ¿dónde están? ¿Dónde se han perdido?

La basura es una metáfora difícil de mejorar para entender una parte fundamental de lo que hemos concebido como progreso. Implica, entre otros aspectos, invisibilizar los procesos; es decir, no ver de dónde vienen las cosas ni hacia dónde van, lo que supone ignorar el papel de la conducta individual y colectiva en todo ello. Conforme mayor es el grado de progreso de una sociedad, no solo es mayor su capacidad para generar desechos, sino también su ignorancia en torno a lo que ocurre con ellos. En Gomorra (Savino, 2008), se añade un poco de luz sobre los milagros de la invisibilidad: la mafia italiana adquiere grandes y viejas embarcaciones, las abarrota de basura y las echa a pique en alta mar. Las denuncias sobre el conflicto de la piratería somalí abordan a su vez otro fuerte desequilibrio: los mares del tercer mundo son objeto de un intercambio desproporcionado, vaciándose de peces que se consumen en el primero y obteniendo a cambio vertidos incontrolados (Manzano-Arrondo, 2009). Como consecuencia de la investigación que realizan sobre este asunto, Martin et al. (2012) describen las operaciones occidentales en la zona como hipócritas, irresponsables y condenables. La metáfora de la basura no solo llama la atención sobre la invisibilidad de los procesos, sino también de los desequilibrios. El informe mencionado del Banco Mundial señala, por ejemplo, que los habitantes

del Sur de Asia son responsables de 0,45 Kg per cápita y día, mientras que son 2,2 Kg los que surgen de la zona OCDE.

La basura no solo es un desecho en sí misma, sino que parece ensuciar cuanto toca, lo que refuerza el beneplácito por invisibilizarla. Ragusnik vive en el planeta Elsevere. Como en cualquier otro lugar en el que exista actividad humana, se generan desechos continuamente. Del mismo modo que lo hicieron sus antepasados, Ragusnik gestiona la recepción y aprovechamiento de toda la basura del globo. Un día decide hacer huelga si el resto de sus congéneres no asume tratarle a él y a su familia como iguales. Hay que negociar. Así que requieren la intermediación del extranjero Lamorak, de tal forma que nadie en Elsevere se vea en la desagradable situación de dialogar con la casta de los manipuladores de desperdicios. El visitante lleva a cabo su misión y descubre, tras el éxito, que nadie en Elsevere quiere despedirse de él. Lamorak ha sido psicológicamente contaminado. Este relato, *Esquirol*, escrito en 1957 por el genio de la ficción, Isaac Asimov, muestra una de las dos tragedias asociadas al oficio de basurero: su profesión es tan necesaria como devaluada e incluso despreciada. La segunda tragedia se sustenta en que ocurra lo que ocurra en su quehacer, no es una buena noticia, pues o bien el sector cuenta con un futuro garantizado, lo que muestra la existencia de una sociedad dañina; o bien, una transformación socioambientalmente respetuosa implicaría la mala noticia de una quiebra laboral.

En cierta medida, la práctica de la psicología guarda similitudes con el oficio de basurero. La gestión de los desechos cumple una función social inestimable, que permite a las personas llevar una vida ecológicamente irresponsable sin sufrir a corto plazo las consecuencias visibles de este comportamiento. Como ocurre con quienes acarrear los contenedores de basura cada noche, la psicología transita por la tragedia de las profesiones de los desechos: vive de mantener esta dinámica, exonerando a los culpables de las consecuencias de sus actos. La basura toma la forma de una patología conductual, cognitiva, psicoanalítica... cuyas entrañas se hunden en un funcionamiento social enfermo. La psicología se encarga de recoger las consecuencias y hundirlas en alta mar, de tal forma que las estructuras en funcionamiento puedan seguir ejecutándose sin la posibilidad de remordimiento. Ojos que no ven...

La metáfora puede ser exprimida dejando comparativamente mejor librado al oficio de basurero, pues este aparece únicamente cuando ya se ha generado el desecho. La psicología, por el contrario, es capaz de intervenir antes, participando activamente en los procesos que mantienen, cuando no provocan, estas dinámicas. Así, colabora con las profesiones que conjuntamente hacen de esta sociedad una colectividad enferma (Martín-Baró, 1986), una fábrica de necesidades y deseos condenados a la frustración (Galeano, 2001); y lo hace reforzando el orden establecido (Marvakis, 2011) mediante una excelente ejecución de su trabajo (Pavón-Cuéllar, 2012), que consiste en desentenderse de la

dominación hegemónica a través de un enfoque pragmático e instrumentalista (Flores, 2011).

Como ocurre en la metáfora, la psicología ejerce su profesión ocupando el lugar que le corresponde en la cadena de acontecimientos que mantienen un progreso dañino y desequilibrado.

Ciencia y profesión

La profesión de la psicología mantiene con la ciencia psicológica una relación de divorcio amistoso, en la que existe una influencia desequilibrada a la vez que tránsitos paralelos. Los estudios de psicología permiten a quienes los cursan ejercer su ocupación laboral con una alta dosis de ciencia. No obstante, con la práctica de la profesión, va tomando mayor protagonismo una suerte de saber aplicado no transmitido. La experiencia curte al profesional de forma íntima. Este conocimiento aplicado, acumulado y valioso no es atractivo para la academia, es decir, no nutre la ciencia psicológica. Esta ciencia, como cualquier otra, está únicamente interesada en dos fuentes de conocimiento. Por un lado, la reflexión, el ensayo, la síntesis o la revisión que utiliza como única materia prima los contenidos teóricos. Por otro, datos empíricos, pero no provenientes de las prácticas profesionales, sino generados *ad hoc* a través de observaciones, encuestas, experimentos y otros procedimientos científicamente admitidos cuyo objetivo directo no es solucionar problemas de la cotidianidad profesional sino incrementar el corpus de conocimiento científico.

Como resultado de estas dinámicas, ciencia y profesión caminan por senderos que habitualmente solo se comunican cuando quienes ejercerán el oficio en el futuro se forman académicamente en el presente. Tal funcionamiento tiene varias consecuencias interesantes a los objetivos de este documento. Por un lado, refuerzan la impronta científica positivista que sigue caracterizando los estudios de psicología. Por otro, dificulta el camino de vuelta, desde la cotidianidad hacia la academia, que podría bañar con ciertas dosis de humildad la prepotencia científica al uso y abrir la esperanza de un cambio de enfoque para la academia.

Una de las consecuencias de la impronta positivista en la formación académica de la profesión es la traducción del individualismo metodológico en individualismo profesional. El individualismo metodológico establece que sea cual fuere el problema que se aborde, puede hacerse desde una perspectiva individual, es decir, atendiendo al individuo como origen y destino de cualquier proceso (Evers y Lakomski, 2013; Noguera, 2003).

Como consecuencia, la práctica de la psicología se individualiza en, al menos, dos sentidos. Primero, se aborda cualquier problema psicológico como un ente que habita en el individuo y que, por tanto, requiere trabajar únicamente con este para aterrizar en la solución.

Aunque se asumen habitualmente condicionantes contextuales (relaciones familiares, laborales, etc.), el profesional de la psicología tiene muy claro que los contextos caen fuera de su ámbito de actuación y que frente a sí tiene a la unidad de trabajo. Segundo, es anecdótico que existan agrupaciones, colectivos u organizaciones de profesionales de la psicología sin motivación corporativista. El individualismo se extiende, por tanto, a la concepción del propio oficio, de tal forma que las organizaciones tienen una función de auto-defensa o reivindicación profesional.

El individualismo metodológico se ve complementado con fuerza por los filtros de individuación (Manzano-Arrondo, 2012a). Un filtro de individuación es un proceso mediante el que un problema colectivo, comunitario, ambiental o planetario se reduce psicológicamente a la esfera individual. Así, el problema del paro se observa como un asunto de emprendimiento individual; el deterioro medioambiental se corrige a través de cambios de hábitos dentro del hogar; la opresión estructural sobre las personas llamadas discapacitadas se traduce en un asunto precisamente de discapacidad individual; el estrés provocado por un estilo de vida esclavo, es abordado mediante una conveniente medicación individual; etc. A nivel psicológico (académico y profesional), las personas no son receptoras de los problemas de la sociedad sino que constituyen sistemas cerrados y, por tanto, hay que actuar sobre ellas para corregirlos.

Un hombre gasta rápida e impetuosamente el poco dinero que ingresa por un trabajo en el que es sistemáticamente explotado. Descarga el primer ímpetu de rabia sobre sí mismo, concibiéndose un fracasado, en contraste con los modelos de éxito que observa por los medios de comunicación. No obstante, el desahogo más impactante tiene lugar en el único lugar donde no encuentra resistencia para ello: maltrata a su esposa y a sus hijos.

Llega a mi consulta angustiado. Lloro. Siente que es un ser despreciable, que daña a quienes tiene el deber de proteger. Tiene ideas suicidas y bebe progresivamente más alcohol. En esta situación, ¿cuál ha de ser mi papel como psicólogo? ¿Ayudar a esta persona a rebelarse en su puesto de trabajo, luchando por condiciones laborales dignas? ¿Implicarle con otras personas, en algún movimiento que emancipe a los hombres respecto a su masculinidad esclavizante? ¿Guiarle para amar visiblemente a quienes le rodean? ¿Dialogar con él para, a través de la terapia más conveniente, ayudarle a aceptarse y quererse a sí mismo, a superar sus traumas y a seguir o no con las mismas conductas pero esta vez con un nivel aceptable de bienestar psicológico? ¿Quizá llamar a la policía, en cuanto el cliente abandone la consulta, considerando el gesto como única acción socialmente comprometida a mi alcance?

A través de las dinámicas mencionadas, resulta sorprendente que haya en la profesión de la psicología quienes echen de menos un papel más estructural para su quehacer, un cometido más orientado hacia la obstrucción de la fábrica que suministra desechos humanos,

rebelándose frente a la función de persona especializada en la basura conductual.

Y llegó la crisis

Hace ya tiempo que se denuncia una o varias situaciones de crisis que afectan principalmente a la civilización occidental y a su implementación a gran escala, emergiendo desde el funcionamiento sistémico (Apple, 2011). Boff (2001) denuncia tres crisis planetarias – social, laboral y ecológica– y propone la ética del cuidado como solución (Boff, 2012). McClam y Flores-Scott (2011) hablan de crisis socio-ecológica o de sostenibilidad. Se trata de una crisis ética para Bean y Bernardi (2007); de Estado, para Petrella (1997); de valores, para Camps (2002); de civilización, para Morin et al. (2001); de democracia, para Chomsky (2001); de capitalismo salvaje, para Martínez (2012); etc. Sin embargo, el nombre *crisis* en la actualidad está fuertemente asociado con los apellidos *económica* o *financiera*, caracterizada por una reacción en cadena que en términos simplificados comienza con la explosión de la burbuja inmobiliaria y aterriza en la disminución de producto interior bruto y la generación de altas cuotas de desempleo.

Una crisis es una oportunidad para el cambio. Esta oportunidad puede verse frustrada, pues toda crisis tiene resultados inciertos y pueden derivar incluso en una profundización de los funcionamientos dañinos (Holloway, 2002). Para evitar esta involución, es necesario que las crisis vengan acompañadas por una reacción humana que se sumerja en los procesos para transformarlos, de tal forma que finalmente toda solución pasa *a través* de las crisis (Kumashiro, 2000). Durante su eclosión, se hacen evidentes funcionamientos que habían permanecido invisibilizados y que apuntan a un claro desajuste entre aquello que está en crisis y sus dinámicas de relación interna y contextual. Siguiendo a Wagensberg (1985), el fenómeno puede ser interpretado como consecuencia de una simplificación del organismo en un contexto con mayor nivel de complejidad.

En 2010 recibí una invitación para impartir una conferencia sobre los efectos psicológicos de la crisis. El propio título ya muestra un sesgo muy claro en el papel adjudicado a la psicología en este asunto: se ocupa de las consecuencias, no de las causas. La intervención provocó sorpresa en el público. El auditorio esperaba a un profesional que listara un conjunto de patologías psicológicas a nivel individual en clave estadística, al estilo de “aumento en el consumo de ansiolíticos y anti-depresivos, tasas de suicidio, trastornos de la personalidad, etc.”. La estadística es una herramienta curiosa que permite la sensación de que hablamos de grupos cuando no hemos salido de las unidades elementales. En lugar de abordar los fenómenos en su escala estructural, la estadística permite saciar la necesidad de conocer un conjunto, contando unidades. Aunque también la disciplina estadística es mucho más que esto, es esto lo que se espera habitualmente de ella.

El papel de la psicología respecto al asunto de la crisis podría ser de otro modo. Las inquietudes que se espera saciar con ella podrían surgir de un salto de dimensión, o más de uno. Así, por ejemplo:

- Salto 1: desenfocado. Focalizar el interés en las víctimas o receptores de los efectos es loable. Pero viene acompañado de un elemento evitable: la invisibilización de los verdugos. La psicología podría encargarse de responder a preguntas del tipo: ¿cómo una persona llega a encontrar satisfacción en la profesión de broker? ¿Qué explica el comportamiento de un profesional de la política en su connivencia con el poder financiero? ¿Cómo se articulan los procesos psicológicos que subyacen a la tasación de valores en las agencias de calificación? ¿Qué motivaciones, percepción de la realidad, dinámicas identitarias... caracterizan a quienes juegan en los mercados de la economía no productiva? ¿Qué procesos conductuales sustentan la responsabilidad difusa?
- Salto 2: desindividuación. La psicología sabe también de comportamiento grupal. Dinámicas como la presión de grupo, la cohesión de grupo, el grupo de referencia, etc. pueden añadir algo de luz a inquietudes del tipo ¿cómo se forman y qué dinámicas caracterizan las relaciones grupales entre políticos y financieros? ¿Qué fenómenos grupales explican el comportamiento de los medios de comunicación a la hora de dar forma a las noticias sobre la crisis? ¿Qué efectos tiene la identidad de grupo en la conducta de los profesionales de la política?
- Salto 3: atención a las dinámicas estructurales. El comportamiento individual, como el grupal, se instala en contextos sociales complejos en los que los aspectos culturales, los imaginarios colectivos, los procesos de socialización, etc. constituyen grandes guías para la eclosión de conductas concretas. El análisis de estas dinámicas y estructuras en clave psicológica explica en buena medida los fenómenos asociados a la crisis: ¿cómo han asumido las personas de forma tan acrítica su papel pasivo en una sociedad concebida como un gran sistema de mercado? ¿Qué mecanismos de nivel macro explican el fatalismo, la desidia y la conformidad a nivel micro, y cómo estos refuerzan a aquellos? ¿Qué dinámicas psicológicas han alimentado la sentencia de que vivimos en el mejor de los mundos posibles gracias al triunfo del capitalismo?
- Salto 4: denuncia. La propia existencia de la crisis, sus causas y las medidas políticas que se ofrecen como estrategias para superar la situación, son comúnmente aceptadas por razones de naturaleza psicológica, más que de índole económica. Un análisis crítico de los discursos en juego muestra recursos psicológicos potentes: ¿qué papel está teniendo la gestión del miedo en todo ello? ¿Cómo se alimenta la alienación frente a la incertidumbre? ¿Qué explica el éxito de estrategias propias de una situación de

guerra donde se adoptan un “estado de excepción” encaminado a vencer a un enemigo impersonal?

Estos cuatro saltos sugeridos, como más aun las cuestiones abiertas, no constituyen un compendio exhaustivo de posibilidades, sino una provocación sensiblemente incompleta. Como he señalado al inicio de este trabajo, la psicología ha sido confinada a una posición de salvaguarda del sistema. No se espera de ella que intervenga en la fábrica de los desechos, sino que se limite a procesarlos e invisibilizarlos.

La crisis debería contagiar a la psicología, provocando también en ella una mutación de identidad y de prácticas. En este sentido, una crisis es una buena noticia, constituye el anuncio de que tenemos la oportunidad de hacer las cosas mejor. “La crisis es una esperanza. Es el momento en que los cimientos se mueven y tenemos la oportunidad de orientar el edificio.” (Manzano-Arrondo, 2012b, p. 77). Mover el edificio psicológico es una proeza porque corre el peligro de asentarse en el vacío. Quienes practican la psicología cara a cara con la gente de carne y hueso no han recibido una formación adecuada para esta función en su experiencia universitaria. No la han recibido porque la psicología como ciencia no se ocupa de estos asuntos sino de los focos que justifican el estado actual de las cosas.

Propuestas

Analizar cómo está funcionando la práctica mayoritaria de la psicología, aislando conductas y percepciones concretas, es ya una propuesta de acción. La identificación de unos problemas en lugar de otros es una apuesta por centrar la atención en ellos y no en los otros. De los párrafos previos pueden deducirse propuestas de acción concretas como: visibilizar el comportamiento de los verdugos, ocuparse de los procesos grupales que refuerzan este funcionamiento social nocivo, añadir luz sobre las dinámicas estructurales que alimentan y son alimentadas, y denunciar los discursos que subyacen a todo ello. Estas propuestas pueden ser observadas como acciones descriptivas. La psicología podría hacer más. El siguiente esquema es un intento de organizar diferentes actuaciones en la psicología como profesión y como ciencia, ampliando la acción descriptiva o explicativa.

Micro-actuación

La impronta dominante en la práctica de la psicología lleva a focalizar el trabajo en el individuo. Esta labor puede llevarse a cabo con enfoques muy diferentes. El best-seller *Tus zonas erróneas* (Dyer, 2001) muestra con claridad el prisma habitual: quiérete, acéptate, valórate, líbrate de la culpa... En esta misma línea se sitúan corrientes de éxito como la psicología positiva, que consigue dar un aire actual a ideas ya muy antiguas sobre los secretos de la felicidad (Fernández, 2008). El intento es aceptable, pues trabaja por el bienestar del individuo. Pero lo hace

manteniendo inalterada la fábrica estructural de infelicidad. La microactuación, por el contrario, implica trabajar esa aceptación del propio individuo, esta vez desde la consciencia de persona, es decir, de individuo en sociedad (León-Correa, 2008) que participa de unos procesos como podría estar participando de otros.

El individuo deja de ser el único foco y se transforma en agente social, librepensador, activista. Su felicidad no se ciñe a la dimensión de la percepción. No es que ha cambiado su forma de verse en el mundo; lo que ha cambiado es su forma de estar en el mundo y de construirlo; es decir, transita desde el fatalismo hacia el activismo. Es un agente de cambio social, eficaz y, sustentado en ello, con sentido vital, madurez y bienestar. Watts et al. (1999) llaman a esto *desarrollo sociopolítico*, un constructo plenamente psicológico.

Este desarrollo enlaza perfectamente con los estudios que muestran una clara relación entre el bienestar individual y el social (Prilleltensky y Fox, 2007), y cómo las personas somos más felices cuando el otro participa del imaginario como un fin en sí mismo (Klar y Kasser, 2009; Robak y Nagda, 2011). El papel del profesional de la psicología, por tanto, ya no es tanto solucionar en la esfera individual un problema social, sino ayudar al individuo a liberarse de las dinámicas que le asfixian, actuando sobre las dinámicas y no únicamente sobre sí mismo.

Micro-activismo profesional

En mi experiencia personal, he almacenado vivencias significativas sobre un papel que sorprende para quienes se encuentran al otro lado: la psicología como herramienta para interpretar el mundo que nos rodea y sus elementos, en clave de emancipación y denuncia. Dos ejemplos reales pueden ayudar a concretar este frente.

Periódicamente soy invitado para realizar críticas de cine en un programa radiado. Una crítica de cine suele consistir en la realización de comentarios sobre la calidad de la interpretación de actores y actrices, la trayectoria del director o de la directora, el éxito o fracaso de taquilla, el logro de la fotografía, etc. En cualquier caso, la crítica no es social sino ceñida a la dimensión reducida de la propia película. Como profesional de la psicología, inicialmente esperaban de mí una lección científica asociada a los motivos específicos y explícitos de la película de turno. Si el film muestra a personas bajo el influjo de las drogas, un psicólogo realizará comentarios sobre el efecto adictivo de estas sustancias.

Si la película versa sobre una situación de guerra, se espera que comente aspectos relacionados con las conductas individuales para afrontar el sufrimiento o el miedo. No obstante, un análisis crítico del discurso cinematográfico constituye una excelente oportunidad para mostrar los funcionamientos sociales que construyen comportamientos individuales. Las películas abundan en el refuerzo del papel de los

líderes, elegidos o iluminados, que nos salvan de los problemas más graves o más insignificantes de nuestra existencia, alimentando actitudes de pasividad y un funcionamiento sesgado donde hay quienes mandan, arreglan, deciden... y estamos el resto, condenados al papel de extras. Las películas catalizan en la ficción las frustraciones del presente, facilitando la ilusión de ser héroes implacables o individuos de éxito, al menos durante las dos horas que dura la catarsis; o solucionan las desigualdades del mundo real, casando a pordioseras con príncipes o llevando al éxito a ciudadanos de segunda, gracias a su tesón.

Las películas refuerzan las consignas alienantes que llaman a la búsqueda del propio sueño, del propio destino, ocultando los funcionamientos sociales que provocan los problemas. Son historias modélicas de éxitos y de fracasos con que recibimos una potente instrucción sobre cómo transitar por el mundo. Denunciarlo en clave psicológica es una oportunidad para nuestra profesión que dejamos sistemáticamente desatendida.

En diversos foros (tertulia, clase popular, taller de barrio...) llevo a cabo sesiones educativas sobre psicología. Las personas llegan al taller, a la charla o a la tertulia, esperando encontrarse con explicaciones sobre asuntos clínicos y tal vez con la esperanza de compartir su propio problema una vez que se ha conseguido un espacio de intimidad relativa con el psicólogo. Lo que observo es un descubrimiento feliz. Es normal que se sucedan las peticiones de repetir la sesión, abordar otros temas, completarlo en modo de curso, etc.

El contenido de estas prácticas se centra en la interpretación psicológica del mundo que nos rodea y de nuestro papel en él. Se abordan aspectos como el efecto de la publicidad, las relaciones aceptadas de inferioridad estructural, el modo en que se articulan los discursos políticos, cómo la inmadurez fabricada permite la necesidad de líderes autoritarios, cómo se articula la credibilidad de los informativos televisados, etc. Gracias a la psicología, no solo el contexto se interpreta de otro modo, sino que el papel del individuo pasa de espectador al de agente.

En otras palabras, la actuación de la psicología no tiene por qué permanecer confinada en consultas privadas, departamentos de selección de personal o gabinetes escolares, por ejemplo. Como profesionales de la psicología contamos con excelentes oportunidades para colaborar en otra forma de interpretar el mundo que rodea a las personas y su papel activo en él, lo que a su vez tiene consecuencias en el comportamiento cotidiano.

Acción grupal

Si como profesionales individuales, la psicología puede generar un potente efecto liberador, como grupo este efecto se multiplica. La propuesta es estimular el surgimiento de grupos de profesionales en la

línea de lo que Paloma y Manzano-Arrondo (2011) denominan *organizaciones promotoras de liberación*. Estas organizaciones, como muchas otras, permiten a sus miembros encontrar un lugar de apoyo mutuo y de aprendizaje. Además de estas funciones, una organización promotora de la liberación ayuda a sus miembros a interpretar el contexto en clave emancipadora y a construir agencia social o activismo, fundamentado en el conocimiento. A su vez, estimula la conexión entre organizaciones con el mismo fin.

Una organización psicológica promotora de la liberación (OPPL) podría cumplir con varias funciones en paralelo:

- **Diálogo con la academia.** Al transitar por una nueva dimensión, la práctica profesional de la psicología descubre que carece de respuestas para todo, identifica lagunas, requiere iniciativas de investigación y síntesis. Se observan retos a cubrir durante el proceso de formación en los centros universitarios de psicología. Estas lagunas académicas existen porque se conectan con lagunas científicas. Como ya se ha denunciado, la ciencia psicológica no se está construyendo para este tipo de inquietudes (Martín-Baró, 1986), por lo que una OPPL puede guiar en las motivaciones de construcción de conocimiento científico, perfectamente enlazadas con estas motivaciones.
- **Presencia mediática.** La conversación cara a cara con profesionales de los medios de comunicación descubre a personas competentes en periodismo, pero que se confiesan desbordadas por la intensidad y complejidad de los acontecimientos. Mi experiencia es que agradecen contar con un elenco de especialistas que les ayuden no solo a entender los acontecimientos, sino a darles forma de noticia de una manera que les permita ofrecer un enfoque distinto, con personalidad o carácter propio: una forma diferenciada de seleccionar y contar lo que ocurre a sus audiencias. Una OPPL permite cierta especialización interna, de tal forma que siempre hay alguien capaz de ayudar a interpretar qué ocurre y por qué ocurre en clave psicológica liberadora.
- **Denuncia.** Las decisiones políticas tienen siempre consecuencias, muchas de las cuales son de naturaleza psicológica. Una OPPL puede contar con una fuerte faceta pública, a través de la que denuncia no solo las decisiones, sino los discursos que las justifican. De nuevo, la crisis económica ha supuesto un buen campo de ensayo para esta función. Así, por ejemplo, en Manzano-Arrondo (2011) se describe el papel fundamental de un constructo psicológico, la confianza, tanto en el funcionamiento de los mercados como en el advenimiento de la crisis; del mismo modo, se denuncia el recurso psicológico del discurso “estado de excepción”, mediante el que se justifica un espíritu de sacrificio individual a cambio de la victoria colectiva en la guerra contra el enemigo difuso y temible de la recesión económica.

- Presión. Una OPPL puede acompañar a movimientos sociales y organizaciones del tercer sector en sus reivindicaciones. Este acompañamiento avala con sello profesional y científico, el análisis de la realidad sobre el que actúa el movimiento u organización. Para la sociedad civil, implica contar con un aliado de prestigio, con una esperanza de éxito incrementada en el diálogo que mantiene especialmente con las administraciones públicas.
- Propuesta política. La denuncia y la presión pueden ser interpretadas en clave de evitación: se intenta solucionar un daño real o probable. La actuación puede instalarse también en sentido positivo. No solo como OPPL aislada, sino como organización conectada con otras que cuentan con especialidades diversas, la proposición de medidas políticas concretas resulta perfectamente viable. Las medidas concretas no solo van orientadas al bienestar individual y comunitario, sino a las condiciones propicias para reforzar la agencia ciudadana. La conexión con otras organizaciones, además de la trayectoria organizacional, permite descartar el fantasma del corporativismo. La OPPL no trabaja para el provecho de la propia disciplina o profesión –si bien estas actividades se traducen en una fuerte dignificación y utilidad pública de la psicología– sino por la mejora de la sociedad, por la salud comunitaria en sentido amplio, abarcando los objetivos simultáneos de bienestar y justicia (Prilleltensky, 2004).

Conclusiones

Para colaborar en la construcción de un mundo más justo, una sociedad más buena o una existencia más digna y felicitante, la psicología como profesión requiere liberarse de fuertes condicionantes en su mayoría de naturaleza también psicológica. El primer aspecto es el conjunto de limitaciones de enfoque heredado de la academia. Como se ha argumentado, la ciencia psicológica no se está construyendo para atender en su conjunto a los objetivos finalistas mencionados.

En su lugar, sigue los mismos patrones de compartimentación microdisciplinar que llevan a denunciar a la academia como un lugar de inteligencias ciegas (Morin, 1995), microsabios macroignorantes (Vilar, 1997) o de gente microapasionada y macroincrédula. Sin una visión de conjunto que libere a la ciencia psicológica del corsé positivista obsesionado por una objetividad imposible (Manzano-Arrondo, 2014), es difícil imaginar una profesión liberada.

Mi impresión es que el ejercicio de la profesión cuenta con mayores oportunidades efectivas de libertad, de contacto con las realidades urgentes y de intervención social basada en el conocimiento; mientras que la psicología como academia llega a contar con menos agilidad y se hunde con mayor facilidad en los objetivos procedimentales propios de los quehaceres científicos. La profesión puede guiar a la academia para que actualice sus prioridades, de tal

forma que no solo ofrezca descripciones y explicaciones, sino que suministre guías o directrices de naturaleza científica para orientar el activismo ciudadano dirigido hacia la construcción de bien común.

En definitiva, se trata de ampliar el foco desde la psicología de las consecuencias individuales hacia la psicología de las causas estructurales.

Estas prácticas no son nuevas, sino raras. Es posible encontrar iniciativas individuales y colectivas que surgen de la psicología, como ciencia y como profesión, y que son encaminadas hacia la liberación de las sociedades oprimidas y enfermas. El enfoque de este trabajo no es inventar desde la nada, sino articular un estímulo que contribuya a transitar desde la anécdota a la minoría, y de esta a la esperanza de un significativo cambio paradigmático.

Nota final

El autor hace constar que este trabajo ha sido realizado a pesar de los esfuerzos que el gobierno de España, en sintonía con organizaciones economicistas de ámbito supraestatal, aplica para orientar e instrumentalizar el trabajo académico hacia el beneficio de los sectores poblacionales más favorecidos. Tal orientación sigue desatendiendo los retos sociales especificados en la Declaración Mundial de la Educación Superior de 1998.

Referencias

- Apfelbaum, E. (1989). Relaciones de dominación y movimientos de liberación. Un análisis del poder entre los grupos. En J.F. Morales y C. Huici (Eds.), *Lecturas de psicología social* (pp. 261-295). Madrid: UNED.
- Apple, M. W. (2011). Global crises, social justice, and teacher education. *Journal of Teacher Education* 62, 222-234.
- Boff, L. (2001). *Ética planetaria desde el Gran Sur*. Madrid: Trotta.
- Boff, L. (2012). Educar para celebrar la vida y la Tierra. In R. Báez (Eds.), *Universidades: entre la mercadofilia y la alterglobalización* (pp. 29-31). Quito: Gallo Rojo. Centro de Pensamiento Político.
- Cabruja, T. (2003). Astucias de la razón y psicología crítica: condiciones de erotismo-seducción, prácticas de tokenismo y resistencias ético-políticas. *Política y Sociedad* 40, 141-153.
- Christens, B. y Perkins, D. D. (2008). Transdisciplinary, multilevel action research to enhance ecological and psychopolitical validity. *Journal of Community Psychology* 36, 214-231.
- Dyer, W. (2001). *Tus zonas erróneas*. Barcelona: Grijalbo.

- Evers, C.W. y Lakomski, G. (2013). Methodological individualism, educational administration, and leadership. *Journal of Educational Administration and History* 45 (2), 159-173.
- Fernández, L. (2008). Una revisión crítica de la psicología positiva: historia y concepto. *Revista Colombiana de Psicología* 17, 161-176.
- Flores Osorio, J. M. (2011). Interpelación al discurso psicologicista hegemónico. *Teoría y crítica de la psicología* 1, 111-121.
- Galeano, E. (2001). *Patas arriba. La escuela del mundo al revés*. Madrid: Siglo XXI de España Editores.
- Holloway, J. (2002). *Cómo cambiar el mundo sin tomar el poder*. El significado de la revolución hoy. Barcelona: El viejo topo.
- Hoornweg, D. y Bhada-Tata, P. (2012). *What a Waste: a global review of solid waste management*. Washington: World Bank.
- Klar, M. y Kasser, T. (2009). Some benefits of being an activist: measuring activism and its role in psychological well-being. *Political Psychology* 30, 755-777.
- Kumashiro, K. K. (2000). Toward a theory of anti-oppressive education. *Review of Educational Research*, 70(1), 25-53.
- León-Correa, Fr. J. (2008). Ética del cuidado feminista y bioética personalista. *Persona y Bioética* 12(30), 52-61.
- Manzano-Arrondo, V. (2009, 25 de abril). Una de piratas en medio de la nada. *El Correo de Andalucía*.
- Manzano-Arrondo, V. (2011). Aproximaciones para una psicología de la crisis. *Anduli* 10, 69-84.
- Manzano-Arrondo, V. (2012a). Opresión y acción. En C. Cruz, Cr. Ibáñez y S. Moreno (Eds.), *El traje del emperador. 13 propuestas para desnudar el poder* (pp. 227-256). Sevilla: Atrapasueños. Disponible en <http://www.aloj.us.es/vmanzano/public/pdf/OpresionYAccion.pdf>.
- Manzano-Arrondo, V. (2012b). *La Universidad Comprometida*. Vitoria: Hegoa.
- Manzano-Arrondo, V. (2014). Il Barómetro Cittadino. La risposta dell'Università per unire didattica, ricerca, azione. *Rivista Internazionale di EDAFORUM*, 9(23). Disponible en español en <http://www.aloj.us.es/vmanzano/public/pdf/ElBarometroCiudadano.pdf>
- Martín-Baró, I. (1986). Hacia una psicología de la liberación. *Boletín de Psicología de El Salvador* 22, 219-231.

- Martin, L.P., de Fortuny, T. y Bohigas, X. (2012). *Piratería en Somalia: ¿Excusa u oportunidad geopolítica?* Barcelona: Centre d'Estudis per la Pau J.M.Delàs - Justícia i Pau.
- Martínez, J. (2012). Enseñar en la universidad pública. Sujeto, conocimiento y poder en la Educación Superior. *Revista Aula de Encuentro*, Núm. especial, 39-52.
- Marvakis, A. (2011). La psicología (crítica) permanentemente en la encrucijada: sirvientes del poder y herramientas para la emancipación. *Teoría y crítica de la psicología* 1, 122-130.
- McClam, Sh. y Flores-Scott, E. M. (2011). Transdisciplinary teaching and research: what is possible in higher education? *Teaching in Higher Education* 17(2), 231-243.
- McCloskey, D.M. (1993). *Si eres tan listo. La narrativa de los expertos en economía*. Madrid: Alianza Editorial.
- Montero, M. (2005). Para una ética de la liberación: la liberación del otro en la psicología. En N. Portillo, M. Gaborit y J.M. Cruz (Eds.), *Psicología social en la posguerra: teoría y aplicaciones desde El Salvador* (pp. 410-435). San Salvador: UCA Ediciones.
- Morin, E. (1995). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.
- Noguera, J. A. (2003). ¿Quién teme al individualismo metodológico? Un análisis de sus implicaciones para la teoría social. *Papers*, 69, 101-132.
- Paloma, V. y Manzano-Arrondo, V. (2011). The role of organizations in liberation psychology: applications to the study of migrations. *Psychosocial Intervention*, 20(3), 309-318.
- Pavón-Cuéllar, D. (2012). Nuestra psicología y su indignante complicidad con el sistema: doce motivos de indignación. *Teoría y crítica de la psicología* 2, 202-209.
- Prilleltensky, I. (2004). Validez psicopolítica: el próximo reto para la psicología comunitaria. En M. Montero (Comps.), *Introducción a la psicología comunitaria. Desarrollo, conceptos y procesos* [pp. 13-32]. Buenos Aires: Paidós.
- Prilleltensky, I. (2008). The role of power in wellness, oppression, and liberation: The promise of psychopolitical validity. *Journal of Community Psychology*, 36, 116-136.
- Prilleltensky, I. y Fox, D. R. (2007). Psychological literacy for wellness and justice. *Journal of Community Psychology*, 35, 793-805.
- Robak, R. W. y Nagda, P. R. (2011). Psychological needs: a study of what makes life satisfying. *North American Journal of Psychology*, 13(1), 75-86.
- Saviano, R. (2008). *Gomorra*. Barcelona: Labutxaca.

- Vázquez, C. (2004). Refortalecimiento: un debate con el empowerment. *Revista Interamericana de Psicología*, 38, 41-51.
- Vilar, S. (1997). *La nueva racionalidad. Comprender la complejidad con métodos transdisciplinarios*. Barcelona: Kairos.
- Wagensberg, J. (1985). *Ideas sobre la complejidad del mundo*. Barcelona: Tusquets Editores.
- Watts, R.J., Griffith, D. M. y Abdul-Adil, J. (1999). Sociopolitical development as an antidote for oppression - theory and action. *American Journal of Community Psychology*, 27(2), 255-271.
-

Fecha de recepción: 20 de septiembre 2014

Fecha de aceptación: 3 de febrero 2015